

## La Iglesia Guatemalteca en el Exilio, a través de sus documentos publicados (1980-1990)

Guadalupe Rodríguez de Ita\*

Historia



IMAGEN: EMILENA DÍAZ DEL QUICHÉ

### Resumen

El artículo tiene como objeto de estudio a la Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE) formada, en 1980, por agentes pastorales de la iglesia católica que salieron al exilio para salvaguardar su vida, dado el conflicto armado interno que vivía Guatemala. En el exterior, esos agentes organizaron la IGE y decidieron informar y denunciar la violencia estatal sobre la población civil para lo que elaboraron, publicaron y distribuyeron diversos documentos, durante la década de los ochenta del siglo xx, que contribuyeron —y contribuyen— a entender y explicar la situación del país centroamericano en ese periodo.

*Palabras clave:* Guatemala, iglesia católica, exilio, conflicto armado, derechos humanos.

Entre 1960 y 1996, en medio de la Guerra Fría, la sociedad guatemalteca estuvo envuelta en un conflicto armado interno, en el que diversos sectores de la iglesia católica también se involucraron de varias formas. Así, a partir de los años setenta, elementos del sector identificado con la opción preferencial por los pobres que realizaban su labor pastoral en el noroccidente de Guatemala, en particular en la Diócesis del Quiché, vivieron en carne propia los efectos de la política contrainsurgente que —por influencia de Estados Unidos— adoptó el Estado guatemalteco con el fin de controlar a las fuerzas ar-

madadas insurgentes que le disputaban el poder, política que se extendió a gran parte de la población civil con consecuencias negativas para ésta, como persecución, represión y muerte. Con la finalidad de eludir la violencia y salvaguardar su vida, como cientos de miles de civiles, varios elementos del mencionado sector de la iglesia católica consiguieron salir al exilio. Ya en el exterior, algunos de ellos se organizaron en lo que llamaron Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE) y decidieron informar, por distintas vías, acerca de la violencia estatal sobre la población civil de Guatemala. Una de esas vías fue la elaboración y publicación de diversos documentos (cartas, comunicados, boletines, etcétera), que distribuyeron por varios países.

No obstante, el papel jugado por la iglesia católica en general durante esos 36 años y por la IGE en particular a lo largo de la década de los ochenta, es poco lo que se conoce acerca de ello, pues prácticamente no hay estudios sistemáticos que aborden este tema y apenas si lo aluden en algunas obras. De esta manera, puede observarse que sobre la IGE no hay referencia alguna en libros académicos de historia reciente del país centroamericano, como es el caso de *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)* (Sabino, 2008) y *Guatemala: historia reciente (1954-1996)* (Álvarez, 2013); mientras que en otros textos sólo hay una mención tangencial a ella, como ocurre en *Biografía política de Guatemala...* (Kramer, 2004:211) y en el capítulo correspondiente a la iglesia católica en el tomo VI de la *Historia general de Guatemala* (Goicolea, 1997:260). Otro tanto sucede en los informes relacionados con los derechos humanos: *Gua-*

\* Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Línea de investigación: Historia política y diplomática de América Latina en la segunda mitad del siglo xx.

*temala: Nunca más* (ODHAG, 1998) y *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno* (CEH, 2000), que se elaboraron y publicaron después de la firma del Acuerdo de Paz Firme y Duradera entre el Estado de Guatemala y la Unidad Nacional Revolucionaria Guatemalteca (URNG), a finales de 1996, donde no hay alusiones a la IGE.

De allí que se considere pertinente realizar un acercamiento a la IGE, destacando los aportes que realizó a través de sus documentos publicados, aportes que contribuyeron –y contribuyen– a ampliar y profundizar el conocimiento de la historia reciente de Guatemala. Por tanto, el objetivo de este artículo es efectuar una aproximación a la IGE, a su formación y desarrollo y, sobre todo, al papel que jugó en la difusión de información y análisis de la conflictiva situación guatemalteca entre 1980 y 1990, a través de sus documentos.

Para cumplir el objetivo se consultaron fuentes primarias directas, esto es, los escritos producidos, publicados y distribuidos por la propia IGE, que se hallan resguardados en bibliotecas de universidades y centros de investigación, como la Princeton University (Estados Unidos), el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (Guatemala) y El Colegio de México (México), donde es posible revisar en formato digital o físico un considerable número de documentos. Otra fuente de suma utilidad para cumplir el objetivo fue la obra del periodista y escritor español Carlos Santos Gurriarán, sobrino del sacerdote Luis Gurriarán López, quien fue fundador de la IGE e importante actor de la misma. El texto, que, según su autor, le llevó varios años de trabajo, está basado en muchas horas de conversaciones con su tío, así como en entrevistas con varios compañeros de éste y personas de la región guatemalteca donde vivió el sacerdote; lo mismo que en correspondencia familiar, grabaciones tanto de Gurriarán como de sus colaboradores, fotografías, etcétera (Santos, 2007:25).

El artículo está dividido en cuatro apartados, donde se aborda la organización y los actores de la IGE; sus objetivos, propuestas y acciones; sus

documentos y las principales características de estos, así como los documentos y sus aportes al conocimiento tanto de la propia IGE, como del conflicto armado interno de Guatemala en la década de los ochenta del siglo pasado.

### **La IGE, su organización y sus principales actores**

La Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE) nació a mediados a 1980, en medio del conflicto armado interno y del recrudecimiento de la política contrainsurgente en el país centroamericano, bajo el gobierno del general Romero Lucas García (1978-1982). Se mantuvo vigente durante las dictaduras de los también generales Efraín Ríos Montt (1982-1983) y Óscar Humberto Mejía Vítores (1983-1986), así como a lo largo de la presidencia del abogado Marco Vinicio Cerezo Arévalo (1986-1991), durante la que se dieron los primeros pasos del proceso que llevó a la firma del Acuerdo de Paz Firme y Duradera de 1996.

La IGE fue una iniciativa de agentes pastorales de la iglesia católica que habían trabajado en comunidades indígenas en el Departamento de El Quiché y en otros lugares del noroccidente de Guatemala y que, debido a la persecución y represión en su contra por parte de las fuerzas regulares estatales, no podían ejercer libremente su misión pastoral y de servicio, por lo que primero se vieron obligados a cerrar iglesias, conventos, centros catequistas y seminarios religiosos y más tarde tuvieron que salir al exilio para salvaguardar su vida.

De acuerdo con un documento de la propia IGE, entre 1980 y 1985, el Estado, a través del ejército, llevó a cabo acciones represivas contra la iglesia católica por tres vías: 1) destruyendo edificaciones religiosas (como el colegio parroquial “El Rosario” de Santa Cruz del Quiché, iglesias y centros parroquiales de Santa María Tzejá, Xalbal e Ixcán, así como docenas de oratorios y capillas); 2) ocupando y convirtiendo en cuarteles otros inmuebles (como la iglesia y casa parroquial de Chupol, así como el internado de varones del complejo escolar de Chichi-

castenango; las casas parroquiales de Zacualpa, Joyabaj, Uspatán, Chajul, Nebaj y Lancetillo, lo mismo que varias iglesias en estos lugares; además las residencias de monjas de Sacapulas, Uspatán y Joyabaj que fueron convertidas en centros de tortura, etcétera), y 3) ocupando y manteniendo bajo su control otras construcciones (como iglesias, casas y centros parroquiales de Chiché, Chínique, San Pedro Jocopilas, San Bartolomé Jocotenango, Cunén y Chicamán; igual que oratorios y centros comunitarios en los cantones de todas las parroquias) (IGE, 1987 enero:44).

Todavía con datos proporcionados por la IGE, hasta 1983, miles de miembros de comunidades indígenas y campesinos, así como 13 sacerdotes, una monja y varios pastores de la región de El Quiché habían sido secuestrados, torturados, desaparecidos o asesinados, por lo que cerraron la diócesis respectiva y salieron del país (IGE, 1983 marzo 30:1). Varias fuentes dieron cuenta de los nombres de algunos de los sacerdotes asesinados, entre los que estuvieron: Hermógenes López, Conrado de la Cruz, José María Gran Cirera, Walter Vordekers, Fausto Villanueva y Guillermo Woods (IGE, 1987 enero:24-25; FDCR, 1981 febrero:16; Santos, 2007:218-222, 365).

En ese clima de violencia, con el fin de poner a salvo su vida, un número significativo de religiosos y religiosas, laicos y catequistas salieron al exilio (IGE, 1980 agosto:5). Un grupo de ellos organizó la IGE, en agosto de 1980 (IGE, 1980 agosto:5-6; FDCR, 1981 febrero:16; Santos, 2007:233). Entre sus fundadores estuvieron: los sacerdotes Luis Gurriarán, Javier Gurriarán, Manuel Antonio González y Áxel Mencos; las monjas María Jesús Carro e Isabel Tavares; y los laicos Allen González y Patricia Urrutia (Santos, 2007:233). El primero de ellos tuvo un papel muy destacado en la organización, sobre todo en sus primeros pasos (IGE, 1982 diciembre:1-2; IGE, 1983 diciembre:1). La IGE vivió un exilio prolongado y acompañó a decenas de miles de indígenas y campesinos que también habían salido al exilio, así como a otros tantos que no pudieron huir de la persecución del Estado y continuaron viviendo en Guatemala, trabajando con la denominada “iglesia de las

catacumbas”<sup>1</sup> (IGE, 1983 marzo 30:1; IGE, 1987 enero:40, 61).

Según el testimonio de Gurriarán, recogido por Santos, desde sus inicios los miembros de la IGE tuvieron muy claro que “Lo que no se cuenta, no existe” (Santos, 2007:238), por lo que de inmediato empezaron a elaborar, publicar y distribuir diversos documentos en los que difundieron información, denuncias y análisis acerca de los efectos negativos de la política contrainsurgente del Estado contra la población civil. Entre estos había cartas, comunicados, boletines, testimonios, entrevistas y documentos de denuncia, a través de los cuales la IGE comunicó sus objetivos, propuestas y actividades, así como datos y reflexiones acerca de la situación del país, con particular atención en el noroccidente del mismo.

Con la finalidad de llevar a cabo esa tarea, en unas cuantas semanas lograron tejer una red de contactos con indígenas y campesinos que se habían quedado en territorio guatemalteco; además abrieron vías de comunicación con elementos de la universidad, de organizaciones agrarias, sindicales y sociales, e incluso, de agrupaciones guerrilleras del país; a la vez mantuvieron lazos con miembros de otros sectores de la iglesia (como Acción Católica, Confederación de Religiosos, etcétera) (Santos, 2007:238 y 242). A través de varios de esos contactos recabaron de manera directa noticias puntuales y testimonios del acontecer de Guatemala a lo largo de la década de los ochenta.

De los propios documentos de la IGE se desprende que ésta tuvo su sede por un breve tiempo en San José (Costa Rica), donde sacó a la luz su primera publicación (IGE, 1980 agosto:5). De forma similar se sabe que hacia finales del siguiente año se ubicó en Granada (Nicaragua) (IGE, 1981 noviembre:1) y desde mediados

<sup>1</sup> La iglesia de las catacumbas surgió en medio de la represión estatal contra el trabajo pastoral de un sector de la iglesia católica identificado con la opción preferencial por los pobres; sus principales componentes fueron los desplazados internos del noroccidente guatemalteco, en las zonas controladas por el ejército, que realizaron las más diversas acciones para conservar su fe y sus ritos, pero sin manifestaciones públicas, lo que les permitió pasar desapercibidos, hasta para otros sectores de la propia iglesia (IGE, 1987 enero 1:40; Santos, 2007:224-225, 236).

de 1982 y hasta finales de 1989 en Managua (IGE, 1982 junio:1; IGE, 1989 junio 21:1). Por último, por algunos escritos se puede establecer que en 1990 se afincó en México, D. F. (IGE, 1990 febrero 2:1).

Al mismo tiempo que tejieron la red interior consiguieron crear otra en el exterior. En ella “se integró la Network in Solidarity With the People of Guatemala, NISGUA, que tenía oficinas en Washington, y la Guatemala Scholars Network, formada por antropólogos, historiadores y geógrafos que habían trabajado en territorio guatemalteco, movidos por el interés intrínseco en la población indígena o la herencia maya” (Santos, 2007:237). También lograron contactos y apoyos en Canadá, Alemania, Suecia, etcétera, a través de organizaciones eclesiales y de sacerdotes españoles, italianos, belgas, holandeses, entre otros, que habían estado en Guatemala, así como de comités de solidaridad que se formaron por aquellos años (Santos, 2007:237). La red exterior fue de suma importancia para difundir sus documentos a nivel internacional y para recaudar fondos que le permitieron publicar y distribuir tales documentos, así como ayudar económicamente a los guatemaltecos que se habían quedado en su país. Cabe mencionar que en la actualidad pueden encontrarse algunos de sus escritos en bibliotecas de universidades y centros de investigación en varios países del mundo, como los ya mencionados arriba, y en otros como Reino Unido, Holanda, etcétera, lo que de alguna manera confirma la existencia y eficacia de la red exterior de la IGE.

Con el fin de facilitar y ampliar sus contactos en el extranjero, hacia finales de 1982 la IGE tuvo al menos una dirección postal en Wisconsin (Estados Unidos), para recibir correspondencia y donativos (IGE, 1982 diciembre:2). Unos meses después abrió una oficina en Washington D.C., a cargo de Gurriarán (IGE, 1983 marzo 30:1). Por esa misma época estableció una oficina en la capital de México (IGE, 1984 marzo:1; Santos, 2007:282).

Respecto a los donativos que conseguían en el exterior, Gurriarán puntualizó en su testimonio: “Ni un solo dólar, de los que recogíamos en nuestras giras por el extranjero, se dedicó

a engordar la estructura de la organización. El dinero que recibíamos iba directamente a Guatemala, que es donde lo necesitaban, y sólo una mínima parte, que pedíamos expresamente para eso, la empleábamos en las publicaciones” (Santos, 2007, 241-242).

### Objetivos, propuestas y acciones de la IGE

En medio del periodo gubernamental de Lucas García, la IGE dio a conocer su formación a través de un documento que llamó “Carta fraternal”, fechado en Costa Rica, en agosto de 1980, donde planteó sus objetivos iniciales de la siguiente manera:

- 1) De cara al pueblo de Guatemala, responderle y ayudarle en sus acciones de liberación.
- 2) De cara a los guatemaltecos exiliados, ofrecerles una posibilidad más de organizarse para mantener una lucha activa contra las fuerzas opresoras de nuestro pueblo.
- 3) De cara a los cristianos del mundo entero, hacerles partícipes de la riqueza evangélica del proceso liberador del pueblo guatemalteco y recabar su solidaridad en favor del mismo (IGE, 1980 agosto:3-6).

A finales de 1982, cuando la violencia de Estado alcanzaba un grado aún mayor bajo la dictadura de Ríos Montt, en una carta, firmada por Gurriarán, se presentó una especie de balance de las acciones realizadas por la IGE en los poco más de dos años de existencia, donde se destacó:

- Por medio de boletines y de viajes de información realizados con apoyo de comités de solidaridad y grupos de la iglesia se ha dado a conocer al mundo la causa del pueblo guatemalteco y la represión que ha sufrido por parte del Estado. Se han conseguido amigos de esa causa y se sigue esforzando por lograr más amigos de la misma.
- Se ha canalizado la solidaridad económica de esos amigos a las víctimas de la represión dentro y fuera de Guatemala.



- Gracias al apoyo económico de los amigos, se ha ayudado, de diferentes maneras, a refugiados guatemaltecos dentro y fuera del país.<sup>2</sup>
- Se ha ayudado a muchos guatemaltecos a escapar de la muerte, cuando ha sido necesario.
- Varios miembros del equipo de trabajo se han dedicado plenamente a cuidar, educar y organizar a los refugiados guatemaltecos en Chiapas (México) y Rivas (Nicaragua) (IGE, 1982 diciembre:1-2).

Unos meses después, el 30 de marzo de 1983, en otra carta, también suscrita por Gurriarán, se trazaron nuevos objetivos, esta vez más coyunturales, como se cita a continuación:

- 1) Promover internacionalmente una mayor conciencia de la situación de Guatemala.
- 2) Colaborar con las diversas iglesias y comités de solidaridad, con el fin de proporcionar información permanente sobre la iglesia de Guatemala.
- 3) Promover y colaborar en la asistencia de más de 1.5 millones de refugiados guatemaltecos.
- 4) Trabajar con las Naciones Unidas y el Congreso de Estados Unidos para detener la intervención y la ayuda militar a Guatemala.
- 5) Proporcionar información precisa sobre la situación de Guatemala y sobre las actividades de los grupos y comunidades cristianas (IGE, 1983 marzo 30:1).

Unas cuantas semanas después, en otro escrito de la IGE donde fueron ratificados los primeros

<sup>2</sup> En varios documentos de los primeros años de su existencia, la IGE se refirió con el término refugiados tanto a los desplazados internos, como a los refugiados propiamente dichos; más tarde ya distinguió entre unos y otros. A partir de lo anterior se considera pertinente apuntar qué se entendió –y se entiende– por cada término. Los refugiados eran personas que salieron de su país para poner a salvo su seguridad; en el mejor de los casos, gozaron de la protección de leyes internacionales y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados. Los desplazados internos o simplemente desplazados fueron personas que, para buscar seguridad, cambiaron su lugar de residencia dentro del propio país, sin cruzar sus fronteras; hipotéticamente debieron recibir la protección de las leyes nacionales y de su gobierno, pero en la realidad no siempre fue así (AVANCSO, 2008:5; ACNUR, 2022).

objetivos y aprobados otros nuevos, propusieron a ciudadanos estadounidenses solidarios realizar dos acciones concretas:

- Escribir a sus representantes del Congreso manifestándoles su oposición a la ayuda económica y militar de Estados Unidos a Guatemala.
- Apoyar generosamente con donaciones a la Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE, 1983 mayo 22:1).

Respecto a este último punto, en otra carta de finales del mismo 1983, cuando Guatemala se hallaba dominada por el general Mejía Víctores, el padre Gurriarán explicó y justificó la campaña de recaudación de fondos de la IGE señalando los siguientes objetivos:

- Ayudar a la asistencia vital de los refugiados guatemaltecos, en particular al más del millón de personas desplazadas internamente.
- Apoyar la labor de la “iglesia de las catacumbas” de las comunidades que tienen que vivir su fe de manera subterránea debido a la represión.
- Contar con fondos para la publicación y distribución de boletines mensuales e informes.
- Contar con fondos para el mantenimiento y la operación de una oficina en Washington D.C. (IGE, 1983 diciembre:1).

Para mediados de 1985, cuando se daban los primeros pasos hacia una salida política del conflicto armado interno, la IGE en una de sus publicaciones hizo una serie de propuestas que dejaron entrever la poca confianza que tenía en el eventual regreso a la democracia y en el proceso de paz:

- No dejarse engañar por la “apertura democrática”.
- Difundir información a medios de comunicación, grupos de la iglesia, comités de solidaridad, partidos políticos y otros, para deslegitimar las elecciones del 3 de noviembre de 1985.

- Promover acciones frente a embajadas y consulados de Guatemala, protestando contra la burla electoral.
- Informar a representantes de congresos o a miembros de parlamentos para que mantengan una actitud de condena al régimen guatemalteco y se opongan a cualquier ayuda militar a Guatemala, con base en lo señalado en la reciente Asamblea General de Naciones Unidas.
- Contactar a agencias de ayuda eclesiales, gubernamentales o privadas, para hacerles ver que cualquier tipo de ayuda al gobierno de Guatemala se canaliza al programa contrainsurgente, por lo que se recomienda abstenerse de enviar ayuda al gobierno. En lugar de esto, enviarla por canales alternativos para que realmente llegue al pueblo necesitado y a las víctimas de la represión (IGE, 1985 agosto:2).

En marzo de 1988, a mitad del periodo presidencial de Cerezo Arévalo y unos meses después de haber iniciado el proceso de paz en Guatemala y Centroamérica, a partir de los Acuerdos firmados por los gobernantes de la región en Esquipulas en 1986 y 1987, la IGE propuso nuevas acciones que a continuación se citan:

- Fomentar el análisis y la reflexión sobre las causas de la guerra y las posibilidades de paz en todos los sectores sociales de la población.
- Impulsar la búsqueda de caminos organizativos hacia la paz en todos los sectores de la población, incorporándonos todos en un mismo empeño.
- Aprovechar todos los espacios que se presenten y crear nuevos espacios públicos en donde resuenen con fuerza las justas aspiraciones de justicia y paz de los pueblos.
- Fomentar y crear espacios ecuménicos unitarios, en donde puedan converger organizaciones gremiales, políticas, religiosas, culturales en búsqueda de caminos hacia la paz.

- Presionar a los gobiernos a adoptar las medidas necesarias que garanticen la libre participación de todos los ciudadanos en la solución de los problemas nacionales.
- Pedir a los gobiernos y a las fuerzas insurgentes que adopten las medidas necesarias para la humanización de los conflictos armados (IGE, 1988 marzo:11).

Un año después, mientras avanzaba con lentitud el proceso de paz, la IGE hizo un exhorto para que se dirigieran cartas a la Comisión de Derechos Humanos del Congreso de la República, al procurador de los Derechos Humanos de Guatemala, a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA) y a Naciones Unidas (ONU) solicitándoles que dieran los pasos necesarios para lograr el respeto de los derechos humanos y civiles de las llamadas Comunidades de Población en Resistencia (CPR).<sup>3</sup> Al mismo tiempo, llamó a apoyar las demandas de éstas del siguiente modo:

- Que se reconozca su derecho a permanecer, usufructuar y vivir en sus tierras.
- Que cese de inmediato la agresión militar a sus áreas de refugio.
- Que se garantice el respeto a sus vidas y a su integridad.
- Que se garantice el acceso a la ayuda directa de organismos no gubernamentales de ayuda humanitaria, tanto nacionales como internacionales.
- Que se garantice el acceso de las Iglesias a esta población para que pueda ejercer su labor pastoral y aplicar la ayuda humanitaria.

<sup>3</sup> Las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) empezaron a formarse al inicio de la década de los años ochenta, con la población civil indefensa que, debido a las acciones contrainsurgentes del ejército en sus lugares de residencia habitual, fue forzada a abandonar tales lugares para trasladarse a zonas selváticas y montañosas cercanas, para ponerse a salvo de la violencia estatal. Hacia mediados del decenio, las CPR lograron cierta organización y contaron con el apoyo de miembros de la iglesia católica, elementos guerrilleros y organismos internacionales. La mayoría de las CPR se establecieron en Quiché y unas pocas más en Petén. A principios de los noventa salieron a la luz: algunas reclamaron que se les reconociera como población civil no combatiente, otras buscaron asentarse de manera pacífica en sus lugares de origen (CEH, 1999: TII 24, 213; Rojas Lima, 2004:290).

- Que se respete su derecho a la libre movilización y a la libertad de organización.
- Que se establezca la veracidad de los hechos, se deduzcan responsabilidades y se castigue a los culpables.
- Que se establezcan mecanismos de compensación a estos damnificados (IGE, 1989 julio:4).

Hacia mediados de 1990, sin aviso explícito, luego de circular unos cuantos comunicados de denuncia, la IGE dejó de publicar más documentos –salvo una reedición ampliada del libro *Nosotros conocemos nuestra historia: 500 años de resistencia indígena, negra y popular* (IGE, 1992:1-210)– y en la práctica no se supo más de ella. Por el testimonio de Gurriarán (Santos, 2007:323), se sabe que para entonces la IGE estaba interesada en participar en el proceso de paz y que hacia finales de 1988, él retornó a Guatemala. A partir de estos escuetos datos, puede inferirse que la mayoría o todos los miembros de la IGE hicieron lo propio: concluir su exilio y regresar a territorio guatemalteco para continuar sus labores religiosas y su acompañamiento a la población civil en el proceso de paz que culminó con la firma del ya citado Acuerdo de 1996.

### La IGE y sus documentos

Desde los primeros momentos de su creación y por una década, la IGE hizo esfuerzos para organizarse del modo más eficaz posible con el objeto de servir a los guatemaltecos que –en la perspectiva de la propia organización– luchaban por mejores condiciones de vida (IGE, 1982 diciembre:1). Para ello privilegió la elaboración, publicación y distribución de escritos como un medio para cumplir con este cometido y para contribuir con el trabajo que realizaban los grupos de la solidaridad internacional.

Entre los escritos de la IGE se distinguen, *grasso modo*, los siguientes: 1) cartas a través de las que, de manera breve, convocó a solidarizarse con ella y con los guatemaltecos que sufrían la aplicación de la política estatal de contrainsurgencia, al mismo tiempo que expuso sus objetivos, propuestas y actividades; 2) comunicados en los que, también de forma sucinta, informó so-

bre asuntos coyunturales puntuales y denunció ataques del ejército contra civiles; 3) boletines –primero misceláneos y luego monográficos–, así como ediciones y números especiales que eran textos más bien amplios en los que describió y analizó con cierta profundidad cuestiones que consideró pertinentes para entender y explicar la coyuntura y la historia de Guatemala; 4) documentos de denuncia –que empezaron a circular en 1987 y desplazaron a los boletines–, en general de mediana extensión, donde trató con cierto detalle asuntos estructurales y de coyuntura, así como acciones armadas que, como parte de la política estatal de contrainsurgencia, se aplicaron contra la población civil, y 5) libros en los que desarrolló con cierta minuciosidad algunos asuntos que estimó oportunos.

En general, cartas, comunicados, documentos de denuncia y, sobre todo, libros, fueron publicados de modo esporádico, en tanto que a los boletines se les trató de dar cierta periodicidad. La mayoría de los boletines, documentos de denuncia y libros incluyeron material gráfico (mapas, caricaturas, fotografías, cuadros, diagramas, etcétera); datos duros, síntesis informativas y cronologías; testimonios (*in extenso* o fragmentos), manuscritos o transcritos de entrevistas orales a refugiados, desplazados internos, miembros de CPR, etcétera; relaciones de nombres de poblaciones atacadas por el ejército y de civiles capturados, torturados, desaparecidos y asesinados, así como de daños materiales causados por tales ataques. Además, en algunos de los textos, sobre todo en los publicados en el segundo lustro de los años ochenta, presentaron aparato crítico basado en notas de prensa, bibliografía académica, etcétera.

De acuerdo con el testimonio de Gurriarán, en los primeros meses de existencia de la IGE, sus documentos fueron elaborados por los propios agentes pastorales que salieron al exilio; a ello se dedicaron unas 20 personas que trabajaron de tiempo completo, contando en ocasiones con apoyo de personal técnico. Poco después pidieron ayuda a los grupos guerrilleros que para entonces tenían significativos apoyos en la sociedad, sobre todo en las comunidades de la

región noroccidente de Guatemala, y disponían de expertos que tenían información de primera mano, conocían muy bien sus propias fuerzas y las del ejército y habían desarrollado una gran capacidad de análisis (Santos, 2007:235-242). Salvo unas cuantas cartas firmadas por Gurriarán y un par de ediciones especiales suscritas por el sacerdote y antropólogo guatemalteco Ricardo Falla, ninguno de los demás textos fue firmado por un autor individual. Por cierto, en uno de tales textos se manifestó que: “La publicación es producto de un trabajo colectivo y es editada en dos idiomas: inglés y español” (IGE, 1987 agosto:3); algunos fueron traducidos a otros idiomas como el francés.

Para reproducir sus documentos, la IGE utilizó mayormente el llamado procedimiento de multicopia con clisés que no requería mucha inversión, pues empleaba elementos hasta cierto punto accesibles y económicos en aquellos años, como eran máquinas de escribir, mimeógrafos, papel tamaño carta (21.59 x 27.94 cm) y oficio (21.59 x 35.56 cm); la encuadernación era simple, con grapas o pegamento. Ni las publicaciones esporádicas ni las periódicas fueron registradas ante ningún organismo nacional o internacional; no tuvieron consignado ningún número de identificación internacional como publicación periódica o libro (ISSN o ISBN), ni tampoco registro de derechos de autor. No obstante, lo que sí incluyeron de manera explícita en algunos números fue la indicación de que se autorizaba el uso total o parcial de sus contenidos, con la única condición de que se mencionara la fuente (IGE, 1987 enero:2).

Los documentos publicados eran enviados a sus contactos internos y externos por diversas vías. Para los primeros no utilizaron el correo convencional, sino que su distribución fue a través de personas de confianza que ingresaban a Guatemala desde El Salvador o México. Para los segundos sí emplearon el correo convencional (Santos, 2007:239). En 1984, tenían alrededor de 2,500 lectores distribuidos en unos 38 países (IGE, 1984 navidad:1).

## Los documentos de la IGE y el conflicto armado interno

Como ya se apuntó, en agosto de 1980 la IGE publicó y distribuyó su primer documento de información y análisis —más tarde considerado por ella misma como el Boletín No. 1—, donde expuso que sus elementos salieron al exilio debido a la agudización de la violencia derivada de la política contrainsurgente de Lucas García. Durante los meses que le quedaban a dicho militar al frente del gobierno, la IGE siguió emitiendo sus escritos en los que abordó diversos asuntos externos e internos de esa coyuntura.

Entre los asuntos de índole externa que trató estuvo el papel de Estados Unidos, su presencia omnipotente (IGE, 1984 agosto:37), su intervencionismo (IGE, 1984 agosto:21-27) y sus amenazas de invadir Centroamérica (IGE, 1981 noviembre:1-3). En lo que respecta a la situación interna examinó varios aspectos del régimen militar y su política contrainsurgente, como la denominada ofensiva de “tierra arrasada”<sup>4</sup> (IGE, 1982 febrero-marzo:1-3); el rol del ejército como aliado y defensor de los ricos y como enemigo y agresor de los pobres (IGE, 1984 agosto:38-47; IGE, 1981 marzo:1; c1981b:1-3); y los efectos negativos de ello en la vida de la población civil, en particular en los que se convirtieron en refugiados (IGE, 1982 febrero-marzo:10). También hizo alusión a la falta de paz en el país (IGE, 1982 enero:1-2).

Por otro lado, se refirió a la respuesta de la población —por lo menos de una parte de ella, en la que se encontraban muchos católicos o cristianos— a los atropellos del régimen (IGE, c1981a:1-3; IGE, 1984 agosto:8-15 y 28-36). En este sentido, no está de más destacar la publicación de la Memoria titulada “Guatemala: vida, esperanza y lucha de un pueblo”, producto del Encuentro “Actual política de persecución a los cristianos en Centroamérica”, organizado

<sup>4</sup>Tierra Arrasada fue una parte de la estrategia contrainsurgente que consistió en eliminar a todas las personas de una comunidad, con sus viviendas, cosechas, animales y demás bienes que pudieran tener. Se aplicó a la población civil que, pese a no estar involucrada en el enfrentamiento armado, el Estado la consideraba sospechosa de pertenecer o de colaborar con la guerrilla o de interferir en las operaciones del ejército (CEH, 1999: TH 25; ODHAG, 2000:304).



por la IGE, el Comité ProJusticia y Paz y Cristianos Revolucionarios Vicente Menchú (IGE, c1982b:1-40), así como el saludo que extendió a varias organizaciones que luchaban de diversas formas —pacíficas o armadas— contra la opresión del pueblo, como la URNG, el Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica (CGUP) y el Frente Popular 31 enero (FP-31) (IGE, 1982 febrero-marzo:6-7; IGE, c1982a:1).

Otra cuestión que la IGE abordó fue la relativa a la iglesia católica y sus distintos componentes, en particular los de la opción preferencial por los pobres (IGE, 1982 enero:11-13). A su vez dedicó espacio para denunciar la persecución y represión sufrida por miembros de este sector de la iglesia a manos de las fuerzas del Estado, como fue el caso del hostigamiento y el destierro de Juan Gerardi, entonces obispo de la diócesis de El Quiché (IGE, 1984 agosto:16-20). Otro caso que exhibió fue el secuestro y tortura del español José Pellecer Faena, sacerdote jesuita, y del quichelense Emeterio Toj Medrano, líder campesino, fundador del Comité de Unidad Campesina (CUC) (IGE, 1981 noviembre:4-11; IGE, 1982 enero:14-15) a quienes la dictadura militar los obligó a adherirse públicamente a ella. El segundo de ellos, luego de lograr escapar de sus secuestradores, dio su testimonio que fue sacado a la luz bajo el título de “La mentira luce, mientras la verdad llega” (IGE, 1981 diciembre:1-16). Del mismo modo, dio cuenta del asesinato de varios sacerdotes (IGE, 1982 enero:14-15; IGE, 1982 febrero-marzo:11-13).

Por otra parte, durante los quince meses que duró la dictadura de Ríos Montt, la IGE siguió, a través de la publicación de variados documentos, con sus labores de información, denuncia y análisis de la situación de Guatemala.

Continuó teniendo bajo la mira y cuestionando la presencia de Estados Unidos en el país centroamericano, en particular la denominada asistencia humanitaria que brindaba con la que —en perspectiva de la IGE— pretendía encubrir las acciones genocidas de la dictadura militar (IGE, 1982 junio:1-3). De manera similar, prosiguió ofreciendo datos y comentarios sobre el gobierno en turno, haciendo hincapié en las

fallidas elecciones que dieron pie al golpe de Estado propinado por Ríos Montt, guiado —según él— por Dios (IGE, 1982 febrero-marzo:4-5, 9; IGE, 1982 abril:1-9; IGE, 1982 junio:4-11). También hizo señalamientos sobre el endurecimiento de la política contrainsurgente que llevó a una mayor represión y violación de derechos humanos. A este respecto expuso con cierto detalle algunos de los casos que causaron más indignación, como el fusilamiento de cuatro guatemaltecos (IGE, 1982 octubre:1-7) y la masacre en Paraxtut en El Quiché (IGE, 1983 abril:28-29); así como sobre la masacre de San Francisco en Huehuetenango acerca de la cual publicó una edición especial, firmada por Ricardo Falla (IGE, 1983 marzo:1-52). Por separado sacó a la luz un par de entrevistas relacionadas con la violación de derechos humanos: la primera fue la de una mujer ladina, maestra, quien narró cómo fue perseguida ella y su familia por fuerzas estatales (IGE, 1982 mayo:1-12) y la segunda fue la de un líder cristiano que en su testimonio puso énfasis en el alto grado de violencia vivido luego del golpe de Estado de Ríos Montt al punto de que —según señaló— “Hasta los soldados lloran” por el sufrimiento infringido por los miembros del ejército a la comunidad donde vivía (IGE, 1982 julio:1-16). Por casos como los anteriores, criticó a la dictadura por propiciar y legitimar el etnocidio en Guatemala (IGE, 1982 julio 1:1-2; IGE, 1982 septiembre:1-4).

En este lapso la IGE dio especial atención a una de las muchas consecuencias negativas de las medidas contrainsurgentes del Estado, esto es, el aumento del número de guatemaltecos que tuvieron que huir del país y asumirse como refugiados en otro, en particular en México (IGE, 1982 febrero-marzo:13-14; IGE, 1982 octubre:8-17). Al respecto, publicó un número especial (IGE, c1983c:1-48), así como una entrevista con una mujer indígena refugiada en territorio mexicano (IGE, 1982 septiembre:5-12).

Otro asunto en el que la IGE siguió haciendo hincapié fue el del papel de los distintos componentes de la iglesia católica. Con relación a la alta jerarquía internacional y nacional fue bastante crítica. Hizo fuertes señalamientos so-

bre lo que consideró una actitud distante —por decir lo menos— del Papa Juan Pablo II frente al sufrimiento de los pueblos centroamericanos, durante su visita pastoral por el istmo (IGE, 1983 abril:1-13), visita a la que le dedicó una edición especial (IGE, c1983b:1-16). A la vez manifestó su desaprobación a la Conferencia Episcopal Guatemalteca por aceptar y hasta legitimar el golpe de Estado de Ríos Montt y de los militares que participaron en él (IGE, 1982 abril:1-3; IGE, 1982 junio:3). En cuanto a los elementos de base dio cuenta del asesinato de varios sacerdotes (IGE, 1982 febrero-marzo:15; IGE, 1982 junio:15) y, en una edición especial, de la muerte en combate de Fernando Hoyos, sacerdote español, nacionalizado guatemalteco, quien se había integrado a las filas de Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), debido al acoso que sufrió por parte de miembros del ejército regular por su labor pastoral (IGE, 1983 julio:1-20).

Además efectuó algunas aproximaciones en torno a otras iglesias o sectas religiosas establecidas en Guatemala. Destacó la estrecha colaboración de algunos pastores protestantes estadounidenses en el establecimiento de las llamadas “aldeas modelo”<sup>5</sup> (IGE, 1983 enero:1-4). También publicó un número especial en el que examinó con detalle a la Fundación de Ayuda al Pueblo Indígena (FUNDAPI), vinculada a la Iglesia del Verbo —a la que pertenecía Ríos Montt— por su colaboración en la aplicación de la política de contrainsurgencia (IGE, 1983 junio:1-18).

Por otro lado, entre agosto de 1983 y enero de 1986, la IGE continuó aportando información y análisis del acontecer guatemalteco bajo el mandato del general Mejía Vítores.

En ese periodo, la IGE se centró bastante en los elementos internos, en particular en la políti-

<sup>5</sup> Las “aldeas modelo” fueron un sistema de organización social, creado por el ejército, con la finalidad de controlar a los civiles en áreas afectadas por la estrategia de tierra arrasada. En ellas el ejército concentró a la población, en particular a los desplazados, y operó programas para dotarles de alimento, vivienda y trabajo mínimos, con el propósito de restarles apoyo a los grupos guerrilleros. Dentro de las aldeas todas las actividades diarias —incluida la libertad de tránsito— estuvieron reguladas por autoridades militares; sus pobladores fueron obligados a trabajar en la construcción de carreteras y otras aldeas modelo (CEH, 1999: TIII 237; ODHAG, 2000:299; Rojas Lima, 2004:93; AVANCSO, 2008:19-20).

ca contrainsurgente acerca de la cual presentó un par de textos muy bien documentados y críticos acerca de los polos de desarrollo,<sup>6</sup> las coordinadoras interinstitucionales —integradas por miembros del ejército, que se encargaban del orden y la administración de dichos polos—, en el marco del Estado de Seguridad Nacional que se había impuesto con la llegada del general Mejía Vítores (IGE, 1984 septiembre-octubre:1-28; IGE, 1985 agosto:1-40). Al mismo tiempo siguió refiriéndose a los factores externos que influían en el gobierno y en el conflicto armado interno, como lo hizo en el documento titulado “Elecciones libres en país ocupado” (IGE, 1984 mayo:1-12).

De igual modo, circuló documentos sobre las consecuencias negativas de la contrainsurgencia en los civiles, en especial en los indígenas, buena parte de los cuales se vieron forzados al desplazamiento y al refugio (IGE, 1983 octubre a:1-4). En tal sentido, en una edición especial, presentó el estudio “El hambre y otras privaciones inducidas por el ejército sobre la población civil”, del ya mencionado Falla, donde se enfatizó acerca de la forma de vida a la que eran sometidos los desplazados que eran capturados y llevados a las aldeas modelo establecidas en Chimaltenango, Baja y Alta Verapaz, El Quiché y Huehuetenango (IGE, 1983 septiembre:1-58). Por supuesto, no faltaron las denuncias de violaciones a los derechos humanos que no sólo persistieron, sino que se incrementaron (IGE, 1984 marzo 15:1-2; IGE, 1984 abril 10:1-3; IGE, 1985 febrero 13:1; IGE, 1985a:1; IGE, 1985b:1; IGE, 1985c:1).

También examinó algunas de las formas de resistencia implementadas por los indígenas ante la política estatal, como la de adentrarse en lugares inaccesibles de las montañas en donde no los pudieran capturar y someter (IGE, 1985 marzo:1-32). En este marco, sacó a la luz el informe especial “Indígenas de Guatemala más allá del mito” (IGE, 1984 febrero-marzo:1-56).

<sup>6</sup> Los polos de desarrollo formaron parte de un programa diseñado por el Estado con la finalidad de ganarse la confianza y la dependencia de los pobladores, en particular de los desplazados. El programa les ofreció asistencia sanitaria, educativa y económica. Para ello, primero concentró a la población en aldeas modelo (Rojas Lima, 2004:743; ODHAG, 2000:303).

Otro asunto que la IGE continuó abordando fue el de las iglesias. En cuanto a la católica persistió en sus críticas al Papa por su actitud distante con los pobres de Centroamérica (IGE, 1984 noviembre 15:1-6). Además prosiguió expresando sus juicios negativos a la alta jerarquía guatemalteca por mantener una estrecha relación con los militares que tenían el control del Estado (IGE, 1984 enero:1-8). Respecto a las otras iglesias, en una edición especial presentó el testimonio de un pastor evangélico que describió con detalle la represión sufrida por él y otros miembros de esa iglesia (IGE, 1983 octubre b:1-20).

Cabe destacar que por esos años, sacó a la luz el libro *Cristianos: ¿por qué temer a la revolución?* (IGE, 1984:1-206) que —según indica un documento de la IGE— fue “escrito por un sacerdote de Guatemala exiliado en Nicaragua revolucionaria” y “ofrece a los cristianos nicaragüenses una base doctrinal sólida ante las presiones ideológicas, provenientes muchas veces de sus propios jefes, que pretenden hacerles creer que su compromiso político es opuesto al compromiso cristiano”. No obstante, según el escrito, también es “útil para todos los revolucionarios, cristianos o no, que día a día enfrentan la dura batalla de la liberación de los pueblos” (IGE, 1984 septiembre-octubre:28).

De modo similar, publicó una edición especial con el título *Compendio 1980-1982* (IGE, 1984 agosto:1-88), donde reunió una selección de documentos de sus primeros quince boletines.

Por otra parte, durante el periodo presidencial de Cerezo Arévalo, la IGE persistió en la emisión de diversos textos, en algunos casos con ciertas variaciones. En general, en sus documentos dejó de mencionar casi por completo la presencia de Estados Unidos; en tanto que en lo interno siguió examinando el aspecto político, en particular el proceso de retorno a la democracia acerca del cual evidenció cierto escepticismo (IGE, 1986 febrero:1-2). Además, revisó asuntos económicos de lo que denominó “desarrollo concertado” al que le dedicó una edición especial en la que, con un sólido aparato crítico y una bibliografía consistente, escrutó

la historia estructural y la situación coyuntural del país, así como el proyecto económico de la democracia cristiana que estaba en el gobierno; y reflexionó acerca del desarrollo como el lado económico de la guerra, así como sobre la filosofía desarrollista (IGE, 1986 abril:1-48). Sobre estas cuestiones después publicó el libro *Guatemala: seguridad, democracia y desarrollo, informe abierto sobre Guatemala* (IGE, 1989:1-156).

De acuerdo con los documentos del IGE, el retorno a la democracia no frenó ni terminó con la política contrainsurgente, la violación de los derechos humanos y la situación de guerra, como lo mostró en varios escritos donde denunció la continuidad de la ofensiva militar contra la población civil en general (IGE, 1987 noviembre:1-60; IGE, 1988 agosto:1-21; IGE, 1989 febrero 20b:1-5). En particular exhibió la persistencia de la política de tierra arrasada, sobre todo en el noroccidente guatemalteco, donde se registraron varias masacres (IGE, 1986 mayo:1-4; IGE, 1987 marzo 4:1), numerosos ataques del ejército, sobre todo en varios puntos de El Quiché (IGE, 1987 noviembre 4:1-12; IGE, 1987 junio 16:1; IGE, 1988 marzo 1:1-20; IGE, 1989 marzo 13:1-14; IGE, 1989 abril 21:1-6; IGE, 1989 junio 21:1-32); varios bombardeos (IGE, 1989 septiembre 29:1-3; IGE, 1990 febrero 19:1-4; IGE, 1990 marzo 29: 1-3), etcétera.

A la par de lo anterior, siguió registrando y analizando información general acerca de las vicisitudes de los refugiados y los repatriados,<sup>7</sup> así como del inicio del retorno colectivo y organizado (IGE, 1986 septiembre 4:1-5). En un boletín revisó con minuciosidad el origen y la situación de los refugiados en México, así como las relaciones de estos con la iglesia católica mexicana y la guatemalteca; lo mismo que las demandas al gobierno civil de los refugiados y repatriados (IGE, 1987 agosto:1-8). También coeditó el libro *Guatemala: cambios en la comunidad, desplazamientos*

<sup>7</sup> Los repatriados fueron personas que siendo refugiados regresaron a su país, con intervención del Estado, sin organización propia y sin acompañamiento. Los desplazados retornados fueron personas que siendo desplazados se reinstalaron en su respectiva comunidad de origen o en alguna otra. Los retornados fueron personas que siendo refugiados regresaron de manera colectiva y organizada, sin intervención del Estado (ODHAG, 2000:301-303; AVANCSO, 2008:6).

y repatriaciones (1987:1-352) de Beatriz Manz, antropóloga chilena formada en universidades estadounidenses. Además publicó, por un lado, un amplio comunicado dando a conocer con cierto detalle cómo la mayoría de los repatriados eran obligados por elementos del ejército a robar y destruir sembradíos y a atacar a las CPR, así como a servir en las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC)<sup>8</sup> y a vivir bajo un régimen militarizado (IGE, 1989 mayo 31:1-34). Por otra parte, en breves comunicados informó acerca del ingreso al país y de las actividades de los delegados de las llamadas Comisiones Permanentes de Representantes de los Refugiados Guatemaltecos en México (CCPP) para participar en el Diálogo Nacional convocado por la Comisión de Reconciliación Nacional en el marco de los denominados Acuerdos de Esquipulas II, donde plantearían su propuesta de retorno colectivo y organizado (IGE, 1989 febrero:1; IGE, 1989 febrero 20a:1-2).

Otro asunto al que la IGE dio continuidad fue el relacionado con la iglesia católica. Acerca de este tópico sobresalió el boletín de enero de 1987, intitulado “Iglesia de Guatemala: aprendiendo de la historia”, en el que, en una primera sección, describió de manera sistemática los principales acontecimientos de la iglesia católica relacionados con la vida nacional, entre 1954 y 1985. Así, entre otras cuestiones, revisó la penetración del anticomunismo y de la derecha en la iglesia, el inicio y desarrollo del sector de la opción preferencial por los pobres, la llegada de sacerdotes extranjeros, el trabajo social de la iglesia, las diferencias entre la jerarquía de la iglesia y la iglesia de base, el apoyo de la jerarquía a los gobiernos militares y al civil, la violencia (persecución, represión, tortura, desapariciones y asesinatos) sufrida por miembros de la iglesia de base durante las dictaduras militares e, incluso, durante el gobierno civil, y el ingreso de sectas religiosas. En una segunda sección analizó y valoró tales acontecimientos para extraer algunas proyecciones, poniendo énfasis en

el papel del sector de la opción preferencial por los pobres. Por último, anexó documentos históricos, completos o fragmentos, que contribuyen a entender y explicar los hechos abordados, en particular los de las décadas de los ochenta (IGE, 1987 enero:1-72). Sobre el mismo tema, publicó el libro *Nosotros conocemos nuestra historia* (IGE, 1987:1-212) y más tarde una redición revisada y aumentada con el título *Nosotros conocemos nuestra historia: 500 años de resistencia indígena, negra y popular* (IGE, 1992:1-210).

Además presentó reflexiones y propuestas políticas y sociales de la propia iglesia a cuestiones significativas de la coyuntura, como: “Dios, los cristianos y la paz en Centroamérica: aportes para la reflexión en la coyuntura de Esquipulas II” (IGE, 1988 marzo:1-16) y “Reflexiones. El clamor por la tierra. Carta pastoral colectiva del episcopado guatemalteco” (IGE, 1988 abril:1-20).

Por último, en julio de 1989, casi para cerrar su ciclo como organización y como productora y difusora de información y análisis acerca del conflicto armado interno de Guatemala, publicó una recopilación con resúmenes de los documentos de denuncia emitidos entre marzo y junio del mismo año (IGE, 1989 julio:1-34).

### Consideraciones finales

Al estudiar a la Iglesia Guatemalteca en el Exilio a través de sus documentos publicados durante la década de los ochenta del siglo XX, se encontró que esta organización de agentes pastorales católicos, identificados con la opción preferencial por los pobres, estuvo muy activa informando y analizando diversos aspectos del conflictivo acontecer de Guatemala en esos años, lo que contribuyó —y contribuye— a entender y explicar la historia reciente del país centroamericano. En las publicaciones de la IGE también se hallaron continuas denuncias de la violencia ejercida por el Estado contra diversos sectores de la población, en particular contra comunidades indígenas del noroccidente guatemalteco, con lo que ayudó a la defensa de sus derechos humanos.

<sup>8</sup>Las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) fueron unidades formadas por el ejército con la participación de la población civil, cuya función principal consistió en involucrar a dicha población en la ofensiva antiguerrillera como aparato de control permanente y fuerza de choque. Asimismo, desempeñaron otras funciones como controlar rutas y documentos de identificación, así como denunciar y detener personas sospechosas para entregarlas al ejército (CEH, 1999: TII 30-33; Rojas Lima, 2004:720).



A su vez, al revisar los documentos de la IGE destaca un aspecto digno de valorar, a saber, el hecho de que en sus páginas dio voz a los sin voz, esto es, a los propios indígenas guatemaltecos afectados por la política contrain-surgente, quienes a través de diversos medios –entrevistas, testimonios orales y escritos, etcétera– proporcionaron gran parte de los datos, denuncias y posicionamientos presentados en las publicaciones.

Además, al examinar los textos producidos y difundidos por la IGE se localizó información relevante acerca del devenir de ésta, de la iglesia católica en general y de otras iglesias existentes entonces en el país centroamericano, de las relaciones en el interior de las mismas y entre ellas, así como del papel que cada una jugó durante el conflicto armado, lo que no es desdeñable, ya que es poco lo que se conoce al respecto.

Por otro lado, no está de más mencionar que la IGE emitió y distribuyó sus publicaciones con bastante regularidad, lo que es digno de reconocimiento si se consideran las condiciones socio-políticas de Guatemala y de la región centroamericana, así como las del propio exilio.

Para terminar, es posible afirmar que en términos generales el objetivo del artículo se cumplió al lograr una aproximación a la IGE que permitió saber acerca de su formación y desarrollo, de sus aportes informativos y analíticos referentes al conflicto armado del país, así como de otras cuestiones hasta ahora poco exploradas sobre las que hay que seguir investigando para tener una perspectiva más completa de la historia reciente de Guatemala.

## Bibliografía

ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR) (2022), <<https://www.acnur.org/personas-desplazadas-internas.html>>.

ÁLVAREZ, Virgilio *et al.* (ed.) (2013), *Guatemala: historia reciente (1954-1996)*, Guatemala, FLACSO-Guatemala.

ASOCIACIÓN PARA EL AVANCE DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN GUATEMALA (AVANCSO) (2008), *Política institucional hacia el desplazado interno en Guatemala*, Guatemala, AVANCSO, Serie Cuadernos de Investigación núm. 6.

COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO (CEH) (1999), *Guatemala, memoria del silencio*, Guatemala, Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas, tomo II y III.

COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO (CEH) (2000), *Guatemala: causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, Guatemala, F&G Editores.

FRENTE DEMOCRÁTICO CONTRA LA REPRESIÓN (FDCR) (1981 febrero), “Iglesia Guatemala en el Exilio”, en *Frente*, Guatemala, año 1, núm. 3.

GOICOLEA, Alcira (1997), “La iglesia católica, 1956-1990”, en *Historia general de Guatemala*, Guatemala, Asociación de Amigos del País/Fundación para la Cultura y el Desarrollo, tomo VI.

IGE (1980 agosto), [Boletín No. 1] “Carta Fraternal”, San José, Costa Rica.

IGE (1981 marzo), [Comunicado de denuncia], San José, Costa Rica.

IGE (1981 noviembre), Boletín No. 9, Granada.

IGE (1981 diciembre), “Testimonio. La mentira luce, mientras la verdad llega”, Granada [Nicaragua].

IGE (c1981a), [Documento informativo], Granada.

IGE (c1981b), Comunicado “La alegría y la esperanza del pueblo ante la proclama unitaria de las organizaciones revolucionarias”, s.l.

- IGE (1982 enero), Boletín No. 10 “Navidad 1981. Noche sin paz”, Granada.
- IGE (1982 febrero-marzo), Boletín No. 11 “Tierra arrasada”, Granada.
- IGE (1982 abril), Boletín No. 12 “El peligro de olvidarse de la historia”, Granada.
- IGE (1982 mayo), Entrevista “El vino nuevo en vasijas nuevas”, Granada.
- IGE (1982 junio), Boletín No. 13 “Ayuda o pacificación”, Managua.
- IGE (1982 julio 1), Comunicado “Ríos Mont legitima el etnocidio. La Iglesia Guatemalteca en el Exilio denuncia ante los pueblos del mundo”, Nicaragua.
- IGE (1982 julio), Entrevista “Hasta los soldados lloran”, Managua.
- IGE (1982 septiembre), Boletín No. 14 “Etnocidio en Guatemala”, Managua.
- IGE (1982 octubre), Boletín No. 15 “A quemarropa”, Managua.
- IGE (1982 diciembre), Carta de Luis Gurriarán, Managua/Madison.
- IGE (c1982a), [Comunicado] “Saludo de la Iglesia Guatemalteca en el Exilio al Frente Popular 31 de enero en su primer aniversario”, s.l.
- IGE (c1982b), “Guatemala: vida, esperanza y lucha de un pueblo”, Memoria del Encuentro “Actual política de persecución a los cristianos en Centroamérica”, organizado por IGE, Comité ProJusticia y Paz, Cristianos Revolucionarios Vicente Menchú, s.l.
- IGE (1983 enero), Boletín No. 16 “La santa contrainsurgencia”, Managua.
- IGE (1983 febrero 6), Carta de Luis Gurriarán, Managua.
- IGE (1983 marzo 30), Carta de Luis Gurriarán, Washington D. C.
- IGE (1983 marzo), Edición especial “Masacre de San Francisco, Huehuetenango”, por Ricardo Falla, Managua.
- IGE (1983 abril), Boletín No. 17 “De Roma viene lo que a Roma va”, [Managua].
- IGE (1983 mayo 22), Documento informativo, Washington D. C.
- IGE (1983 junio), Edición especial FUNDABI “Reconstruir con permiso del rey”, [Managua].
- IGE (1983 julio 15), [Comunicado] “Declaración de obispos católicos ‘Confirmados en la fe’”, Washington, D. C.
- IGE (1983 julio), Edición especial “Fernando de Hoyos, Presente”, Managua.
- IGE (1983 septiembre), Edición especial “El hambre y otras privaciones inducidas por el ejército sobre la población civil” por Ricardo Falla, Managua.
- IGE (1983 octubre a), [Comunicado] “Quiénes son los refugiados internos”, Managua.
- IGE (1983 octubre b), Edición especial. Testimonio “Desde el fuero especial”, Managua.
- IGE (1983 diciembre), Carta de Luis Gurriarán, Washington, D. C.
- IGE (c1983a), [Documento informativo] “Tribunal de los pueblos sentencia a los gobiernos guatemaltecos”, [Madrid].

- IGE (c1983b), Edición especial “El Papa”, [Managua].
- IGE (c1983c), Edición especial “Refugiados”, s.l.
- IGE (1984 enero), Boletín Año 4. No. 1 “Is there a Church-State Conflict in Guatemala”, Managua.
- IGE (1984 febrero-marzo), Informe especial Año 4. No. 2 “Indígenas de Guatemala más allá del mito”, Managua.
- IGE (1984 marzo 15), Documento informativo, Managua.
- IGE (1984 marzo), [Comunicado] “Statement of the Guatemalan church in exile to the people of the United States”, México, D. F.
- IGE (1984 abril 10), Comunique, Managua.
- IGE (1984 mayo), Serie Coyuntural Año 4. No. 1 “Elecciones libres en país ocupado”, Managua.
- IGE (1984 agosto), Número especial “Compendio 1980-1982”, Managua.
- IGE (1984 septiembre-octubre), Edición especial Año 4. No. 5 “Guatemala. ‘Un nuevo estilo de vida’: los polos de desarrollo”, Managua.
- IGE (1984 noviembre 15), Current trends series Año 4. No. 6 “When the people lose their innocence”, Managua.
- IGE (1984 Navidad), Carta de la IGE, Managua.
- IGE (1984), *Cristianos: ¿por qué temer a la revolución?*, [Managua], Iglesia Guatemalteca en el Exilio.
- IGE (c1984), Carta, [Managua].
- IGE (1985 febrero 13), [Comunicado de denuncia], s.l.
- IGE (1985 marzo), Boletín Año 5. No.1 “La montaña nos ha enseñado”, Managua.
- IGE (1985 agosto), Edición especial. Número doble Año 5. No. 2 “Publíquese y cúmplase”, [Managua].
- IGE (1985 diciembre), Carta de la IGE, Managua.
- IGE (1985a), [Carta], Managua.
- IGE (1985b), [Carta], Managua.
- IGE (1985c), [Carta], Managua.
- IGE (1986 febrero), [Documento] “Guatemala: la cortina de humo”, Managua.
- IGE (1986 abril), Edición especial Año 6. No. 1 “Guatemala. Desarrollo concertado”, Managua.
- IGE (1986 mayo), [Documento] “An open letter to the president of republic”, Managua.
- IGE (1986 septiembre 4), “Carta abierta a las iglesias”, Managua.
- IGE (1986 octubre 4), [Comunicado], Managua.
- IGE (1987 enero), Boletín Año 7. No. 1 “Iglesia de Guatemala: aprendiendo de la historia”, [Managua].
- IGE (1987 marzo 4), [Comunicado de denuncia], Managua.
- IGE (1987 marzo 5), Carta de la IGE, Managua.
- IGE (1987 junio 16), [Documento] “Urgent new action”, Managua.
- IGE (1987 agosto), Boletín Año 7. No. 2 “Refugiados y Repatriación”, Managua.
- IGE (1987 noviembre 4), Comunicado urgente, Managua.

- IGE (1987 noviembre 29), Documento de denuncia “Guatemala. La paz de la que habla Vinicio. Documento de denuncia de la ofensiva militar ‘fin de año’”, [Managua].
- IGE (1987), *Nosotros conocemos nuestra historia*, México, Iglesia Guatemalteca en el Exilio
- IGE (1988 marzo 1), “El interés de Vinicio. Documento de denuncia de la ofensiva militar sobre el Ixcán y el área Ixil”, [Guatemala].
- IGE (1988 marzo), [Documento de denuncia] “Dios, los cristianos y la paz en Centroamérica. Aportes a la reflexión en la coyuntura de Esquipulas II”, Managua.
- IGE (1988 abril), [Documento] “Reflexiones. El clamor por la tierra. Carta pastoral colectiva del episcopado guatemalteco”, Managua.
- IGE (1988 agosto), [Documento de denuncia] “La guerra del ejército contra los campesinos de Guatemala”, Managua.
- IGE (1988 diciembre), Carta de la IGE, [Managua].
- IGE (1988), Carta de la IGE, [Managua].
- IGE (1989 febrero 20a), [Comunicado], Managua.
- IGE (1989 febrero 20b), [Comunicado de denuncia] “Ofensiva del pueblo”, [Managua].
- IGE (1989 febrero), [Comunicado], Managua.
- IGE (1989 marzo 13), “Ofensiva del pueblo. Documento de denuncia sobre la preparación de una nueva ofensiva contra la población civil del Ixcán, departamento de El Quiché, Guatemala”, [Managua].
- IGE (1989 abril 21), “Documento de denuncia sobre la agresión militar en contra de la población civil del norte del departamento de El Quiché, Guatemala”, [Managua].
- IGE (1989 mayo 31), “Comunicado de la Iglesia Guatemalteca en el Exilio sobre la incorporación de los repatriados guatemaltecos al proyecto contrainsurgente del ejército”, [Managua].
- IGE (1989 junio 21), “Comunicado de la Iglesia Guatemalteca en el Exilio sobre la acción del ejército guatemalteco en contra de la población civil refugiada en el área de Amajchel, municipio de Chajul, departamento de El Quiché, Guatemala”, [Managua].
- IGE (1989 julio), [Documento de denuncia] “Ofensiva del pueblo: campesino contra campesino”, [Managua].
- IGE (1989 septiembre 29), [Comunicado de denuncia] “Shellings increase against civilian refugee population”, s. l.
- IGE (1989), *Guatemala: seguridad, democracia y desarrollo, informe abierto sobre Guatemala*, Managua, Iglesia Guatemalteca en el Exilio.
- IGE (1990 febrero 2), “Comunicado con motivo de la huelga de los campesinos guatemaltecos”, México D. F.
- IGE (1990 febrero 19), Comunicado urgente “Denuncia sobre la estrategia de tierra arrasada implementada por el ejército en contra de las Comunidades de Población en Resistencia del área Ixil, departamento de El Quiché”, México, D. F.
- IGE (1990 marzo 29), [Comunicado de denuncia], México, D. F.



IGE (1992), *Nosotros conocemos nuestra historia: 500 años de resistencia indígena, negra y popular*, Managua, Iglesia Guatemalteca en el Exilio.

KRAMER VILLAGRÁN, FRANCISCO (2004), *Biografía política de Guatemala: años de guerra y años de paz*, Guatemala, FLACSO-Guatemala, tomo 2.

MANZ, Beatriz (1987), *Guatemala: cambios en la comunidad, desplazamientos y repatriaciones*, México, Iglesia Guatemalteca en el Exilio/Editorial Praxis.

OFICINA DE DERECHOS HUMANOS DEL ARZOBISPADO DE GUATEMALA (ODHAG) (1998), *Guatemala: Nunca más (versión resumida), Informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica*, Donostia (España), Tercera Prensa/Hirugarren prensa.

OFICINA DE DERECHOS HUMANOS DEL ARZOBISPADO DE GUATEMALA (ODHAG) y PROYECTO INTERDIOCESANO DE RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA (2000), *Memoria, verdad y esperanza: versión popularizada del informe REMHI, Guatemala, nunca más*, Guatemala, ODHAG.

ROJAS LIMA, Flavio (ed.) (2004), *Diccionario histórico biográfico de Guatemala*, Guatemala, Asociación de Amigos del País.

SABINO, Carlos (2008), *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, Guatemala, Fondo de Cultura Económica, tomo II.

SANTOS, Carlos (2007), *Guatemala, el silencio del gallo, un misionero español en la guerra más cruenta de América*, Barcelona, Debate.